AÑO II. Habana, 7 de Marzo de 1889. NUM. 44.

EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Aviso.

Desde esta fecha queda hecho cargo de la agencia de este periódico en Santiago de las Vegas, nuestro compañero Andrés Alonso.

Habana, 1º de Marzo de 1889.

El Administrador.

Relacion de las cantidades recolectadas en los talleres que á continuacion se expresan para gratificar al Jurisconsulto D. Eliseo Giberga por la defensa hecha á tres compañeros, en la causa que se les siguió cuando los sucesos de *La Colla*

		Billetes.		*Plata.*
Existencia anterior.........	$	637-85	$	00-55
Flor del Todo..................................	„	5-90		....
La Africana....................................	„	5-20		....
Total....................	$	648-95	$	00-55

La última palabra.

Despues de haber abolido la esclavitud y el poder absoluto de los reyes, ¿qué nos queda que hacer, á nosotros, que con tanto orgullo ostentamos la gloria de vivir en el siglo XIX?

¿Será que, cobardes ó indiferentes, que tanto monta una cosa como lo otra, abandonemos el campo tantas veces regado con nuestra sangre, á punto de brotar el gérmen en él depositado?

La burguesía, esa antigua aliada nuestra, ¿será la llamada á recoger por siempre el fruto de todos nuestros afanes, la gloria de nuestras conquistas?

Tranquilamente nos dormimos á la sombra de los *laureles conquistados*, como si en realidad, hasta el presente, hubiésemos hecho otra cosa que dejarnos encadenar cada vez más fuertemente á los piés de nuestros explotadores; ayer nos explotaba un *señor*, hoy nos explota un *burgués*...... hé ahí nuestra obra, el resultado de tantas luchas, el fruto de tantos sacrificios. Si una cobardía incalificable no hubiese hecho fracasar el movimiento de conspiracion iniciado por Babeuf, que pedía la igualdad de las fortunas, la muerte de los acaparadores y de los agiotistas burgueses; si los trabajadores franceses, oponiéndose á la burguesía, se hubiesen colocado frente á frente del emperador, aclamado por ésta, el movimiento revolucionario del pueblo se hubiese cumplido y otra hubiera sido la suerte de las clases proletarias del mundo entero.

Pero no resultó así; dejaron hacer á la burguesía, y su obra se cumplió...... ella trajo más tarde á Francia á los Borbones, cuando ya nada tenía que temer de los aristócratas, y cuando podía explotar á mansalva á los trabajadores, devolvió parte de sus bienes á los *señores* emigrados, mantuvo el poder real en Cárlos X y Luis Felipe, sosteniendo el sufragio restringido, que así hubiera quedado, á no ser que un aventurero, buscando apoyo en las masas, lo hubiese restituido para ahogar al pueblo en su propia sangre cuando proclamó la República.

Ella, la burguesía, aceptó la palabra república, cuando estuvo segura de que la república no sería otra cosa que la monarquía, y de que aquella idea estaba desembarazada de las tendencias socialistas que el pueblo asociaba á esa institucion, lo mismo en 1793 que en 1848.

Tal ha sido nuestra obra...... asociarnos á la burguesía, deslumbrados por sus mentidas promesas, derramar nuestra sangre, hacer esfuerzos de titanes por romper un solo eslabon de nuestra eterna cadena, para al fin y al cabo vernos esclavizados por aquellos que prometieron redimirnos.

Nuestra ignorancia, nuestra indiferencia, nuestro abandono, nuestra cobardía, que todo esto conspira á nuestra ruina, han puesto en manos de la burguesía el poder universal, pues en la misma Rusia, y á pesar del advenimiento al poder del autócrata Alejandro III, es ella quien reina, puesto que el Gobierno no es osado á dar un sólo paso sin sàber primero lo que piensan los manufactureros de Moscou.

Esto, que los trabajadores vemos hoy tan claro como la luz del dia, no influye, sin embargo, en nuestro ánimo, como influir debiera, para realizar nuestra union dentro del socialismo internacional; pues, si bien es verdad que un gran número predica esa doctrina, es desconsolador al mismo tiempo ver la indiferencia con que son escuchados por la mayoría; mayoría estúpidamente influenciada por los recursos y arterías burguesas, que busca por todos los medios la mejor manera de desviarnos del único camino que puede conducirnos á la posesion de nuestra libertad.

Gastados los resortes que en otro tiempo movieran, recurrieron los burgueses á excitar en nosotros el sentimiento de nacionalidad y patriotismo, y así, avivando en nuestro ser el amor al lugar en que nacimos, fomentaron al mismo tiempo el odio al extranjero.

De esa manera, y valiéndose de sutiles arterías, han puesto dique siquiera sea por algun tiempo, á la corriente de socialismo, que con tanta razon los atormenta.

De tal modo se han conducido los burgueses, tales mañas han usado, que hombre del pueblo hay que considera su enemigo á todo aquel que no sea su compatriota. Habladle á un irlandés de socialismo, y os responderá: «rechacemos los ingleses».

La historia del siglo XIX es un interminable martirologio de patriotas, sacrificados inútilmente en aras de injustificables pretensiones y en provecho ageno.

Contemplad sino, y pasad un momento revista en vuestra imaginacion, á la «jóven Italia», á la «jóven Hungría», á la «jóven Polonia», sociedades que han trabajado tanto, secretamente, por emancipar sus respectivos paises, y cuyos sufrimientos rayan en lo indecible.

Todas las persecuciones conocidas, todos los sacrificios consumados de que podais daros cuenta, son nada, comparados con los sacrificios y heróicos sufrimientos realizados por esas sociedades, por la juventud italiana sobre todo, juventud compuesta en su mayor parte de trabajadores, que han luchado y sucumbido uno á uno por libertar á Italia y á Hungría del yugo extranjero.

Mas el filon se va agotando, y la burguesía tiene ya que ir pensando en utilizar otro recurso.

Libre la Grecia, que gemía bajo el yugo de los turcos; la Italia dividida en pedazos es hoy *una;* los turcos no dominan tampoco los estados de los Balkanes; España libre tambien, quedando tan sólo la Irlanda y la Polonia, que buscan los medios de conquistar su independencia, así como la Finlandia, cuya libertad se ve siempre amenazada por el capricho del emperador ruso, y las pequeñas nacionalidades slavas que gimen hoy bajo la dominacion de Hungría, como esta gemía en otro tiempo bajo la dominacion alemana.

El filon se va agotando, hemos dicho, y el sentimiento del patriotismo va dejando el puesto á la idea del socialismo internacional.

Y así tiene que suceder, porque las masas van palpando la realidad, y convenciéndose de que despues de haber luchado y derramado su sangre en aras de la libertad de la pátria, han quedado ellas esclavas cual estaban antes; que tan esclavo se es bajo la dominacion del extranjero como bajo la del burgués compatriota.

Ante esos hechos, ante la realidad de tantos desengaños sufridos, ¿qué nos queda que hacer?... ¿habremos de conformarnos con nuestra situacion presente, y con resignacion muslímica aceptar como buenos los hechos consumados?... ¡ah! que sería mengua en los que tanto han luchado, en los que tanto han sufrido por conquistar una libertad que aún no han podido alcanzar. Dejar á la burguesía dominante el encargo de nuestra redencion, echándonos en brazos de su engañosa democracia, sería tan absurdo como absurdo ha sido cuanto hemos hecho hasta el presente.

Hoy por hoy, la última palabra del siglo XIX está lanzada al viento y nosotros debemos recogerla: el socialismo, héla aquí, el socialismo internacional, que significa la union de todos los trabajadores del mundo, para luchar por un fin comun: su redencion económica.

Para ello, para alcanzar nuestro objeto, nada de patriotería, nada de sentimientos más ó ménos convencionales, atrás la idea de nacionalidad, que todas esas son patrañas inventadas por las clases dominadoras, con el fin de acallar nuestras más urgentes y legítimas aspiraciones.

Para realizar la obra que una série de acontecimientos anteriores confía á nuestros esfuerzos, solo debemos unirnos los trabajadores y ponernos frente á frente de los que siempre nos han explotado, de los que siempre nos han engañado, de los que toda nuestra vida nos han tenido sumidos en la desgracia.

¿Cumpliremos nuestra sagrada misión!.......
¡Esperamos que sí!

Todos son peores.

El caballo de batalla de los apóstoles del republicanismo español, ha consistido siempre en sacar á plaza, como modelo de buena administracion, á la república de los Estados Unidos de América.

Al dirigirse á sus fanáticos electores, y aún en el Parlamento, derrochaban torrentes de su escolástica elocuencia los republicanos más caracterizados, deshaciéndose en petulantes elogios hácia una Administracion que, de seguro, no conocían más que por la totalidad de las sumas recaudadas, por haber leído las cifras en los periódicos oficiales.

Mas esto no importaba nada para el objeto que se proponían.

Ellos necesitaban algun testimonio que viniera en apoyo de los principios que sustentaban, y la mejor prueba que podían aducir en su favor, consistía, en deslumbrar á su mentecato auditorio, presentando ante su vista el brillantísimo cuadro de la fabulosa riqueza Norte-Americana, atribuyéndola indubitablemente, á la sábia y acertada administracion del gobierno republicano.

No se ocupaban en profundizar, ni siquiera en analizar, si aquella riqueza era, en efecto, producto del sistema ó era por el contrario, hija de las transitorias condiciones en que se encontraba el país, cuyo suelo, vírgen aún de toda explotacion, estaba en condiciones de producir mil veces más de lo que eran capaces de consumir sus escasos habitantes, y por lo tanto no sólo nadie se moría de hambre, sino que todos los *yanques* medianamente instruidos y laboriosos podían aspirar á labrarse una fortuna con muchas probabilidades de lograr su intento, y de aquí ese amor fanático que llegaron á concebir hácia la propiedad, hasta el extremo de proclamarla absolutamente inviolable é indiscutible.

Los ignorantes y fanáticos, allí como en todos los países, que vienen á ser los que más trabajan, aplaudieron la tal inviolabilidad: los que se dedicaban al trabajo libremente, porque el hambre no llegaba á sus puertas merced á que nunca les escaseaba el trabajo á buenos precios, y los esclavos, porque como en todas partes sucede, creían ó les hacían creer, que su condicion de tales provenía de una ley fatal, dictada por el *autor de todo lo creado.*

En tales condiciones, era fácil y hasta muy cómodo el establecimiento de un sistema político como el de los Estados Unidos, y era natural que todo marchase á las mil maravillas, dado que si había hombres que se enriquecían prodigiosamente, el ciudadano que se detuviera á observar este fenómeno, podía inmediatamente razonar diciendo que él tambien estaba en las condiciones de reunir capital, pues el gobierno no le privaba de que se dedicase á explotar cualquier venero de la riqueza nacional y que, segun hemos dicho, era tan abundante como pudiera soñar la calculadora mente del avaro más empedernido.

En cuanto á los empleados de gobierno, era lógico que no defraudarán ó robaran tanto como los empleados de otros gobiernos, si se tiene en cuenta que no tenían necesidad de darse prisa en asegurar el porvenir de sus hijos por lo mismo que no se conocía la miseria, y todos á la par creían que aquello era una mina inagotable de oro, cuyo venero consistía en el sistema democrático republicano implantado.

Mas pasó el tiempo y no pasó en vano.

Como siempre, ha dejado tras sí una multitud de hechos consignados en el libro de la historia, que servirán sin duda de horrible desengaño para los republicanos europeos, y de saludable leccion para los trabajadores que dudaban de la verdad que encierran nuestras palabras, cuando afirmamos que el problema de la miseria sólo se resolverá cuando se haya hecho la liquidacion social y se reintegre á los trabajadores, de todos los grandes instrumentos del trabajo, para que lo que produzcan mediante su esfuerzo, puedan distribuirlo á su antojo sin que con ello les sea permitido explotar á nadie absolutamente.

Ya las grandes acumulaciones de riquezas, hacen que todo esté monopolizado en los Estados Unidos, y que al igual de otras naciones, la más horrible miseria se enseñoree en la gran metrópoli americana, hasta el extremo de suceder lo que con tanta abundancia acontece en Lóndres, esto es, hasta llegar el caso de que la policía haya recojido de la via pública algunos cadáveres, producto del *hambre* y el frio.

Ya no se encuentra trabajo con la facilidad que se encontraba antes y, por consiguiente, la miseria va tomando carta de naturaleza en los barrios pobres de las grandes ciudades americanas, lo que hace que los trabajadores principien á pensar que las libertades políticas son impotentes para evitar el desarrollo del pauperismo, y que la tan decantada libertad y la tan cacareada democracia, no impiden que los trabajadores carezcan de todo lo necesario para el sostenimiento de la vida, mientras unos cuantos afortunados, derrochan á manos llenas una pequeña parte del *oro* que les sobra.

Como quiera que de la teoría á la práctica no hay más que un pequeño trecho, cuando aquella está basada en el derecho natural y en la justicia, hé aquí que los trabajadores americanos principian á moverse en sentido revolucionario, marcando este movimiento unos hombres ilustrados que principian sus trabajos dirigiendo á la sociedad americana el más terrible de los ataques, cual es el de proclamar en todos los tonos, que el capital, léjos de ser *inviolable é indiscutible,* es tan violable, que deben ser desposeidos de él todos los que lo poseen, por ser constituido con el producto de lo que se le ha usurpado á sus verdaderos dueños.

Y aquí viene por tierra el castillo de naipes formado por los admiradores del sistema implantado en la gran República.

Los *insensatos* que osaron levantar su voz para condenar á las instituciones y para demostrar la injusticia en que se halla basado el sistema burgués, pagaron su delito en el patíbulo; los periódicos que quisieron manifestar en sus columnas la indignacion que sentían sus redactores, fueron suprimidos; y por último, los oradores que desde la tribuna condenaron el asesinato jurídico cometido por el gobierno más libre del mundo civilizado, fueron condenados á presidio, como si fueran empedernidos criminales.

¿Qué se han hecho las libertades de reunion, de asociacion y la de imprenta? preguntarán cuantos leyeren estas líneas.

Pues nada; ha sucedido lo que tenía que suceder. Como ántes todo el pueblo americano rendía ferviente culto á su Dios el capital, los capitalistas nada tenían que temer y por consiguiente las anteriores libertades estaban perfectamente garantidas.

Todos defendían el principio esencial, de que parte la sociedad americana, y las libertados podían ser ejercitadas *libremente* por todos los ciudadanos.

Mas llegó el momento en que se puso á discusion el *becerro de oro* y los capitalistas, viéndose amenazados en sus más caros intereses, tiraron de la *manta* y demostraron al mundo entero que no hay más libertad que la que á ellos le conviene.

En cuanto á la administracion, bien pudiéramos demostrar con datos irrecusables, que allí tambien hay empleados que prevarican, que allí, como en las demás naciones existen altos personjes que se dejan sobornar, y por último, que en la gran República, cuando se trata de la provision de empleos, tambien se tienen muy en cuenta las tarjetas de recomendacion remitidas por una dama, por un compadre ó por un *desinteresado* protector.

Pero de tal manera nos vamos extendiendo en este trabajo, dado el espacio de que disponemos, que sólo tenemos lugar de reproducir algunos párrafos que recortamos de una correspondencia suscrita por «K. Lendas», y que hace poco fué publicada en el *Diario de la Marina,* la cual se refiere á los desfalcos descubiertos últimamente en las aduanas de New-York.

Dice así:

«El «panal de rica miel» en que dos mil moscas satisfacían su golosina, se descubrió de la manera siguiente: Comparando datos entre la recaudacion de la Aduana de Boston y la de Nueva York sobre las importaciones de azúcares, hubo de llamar la atencion de los empleados de Hacienda en Washington la baja graduacion de los azúcares que llegaban á este puerto. Esto despertó sospechas de que hubiese algo torcido, y el Secretario de Hacienda comisionó al perito Mr. Holahan para que de Boston viniese á Nueva York á investigar el asunto.

Mr. Holahan, que es ducho en cuestiones «de dulzuras y de mieles», como dice Ardas, humeó el susodicho panal y sorprendió á las moscas «presas de patas en él, como en la fabulilla de Samaniego.

Los informes que envió al Secretario de Hacienda fueron de tal naturaleza, que éste consideró deber suyo el venir á hacer limpieza de esa Aduana. La presencia de Mr. Fairchild y las investigaciones que ha hecho, han dado por resultado la separacion de varios tasadores y otros empleados de la Aduana despues de haberse cerciorado de que estaban sirviendo los intereses de algunos importadores y los suyos propios, más que los del Fisco.

Parece que el enjuague consistía en la eleccion de las muestras y en la manipulacion del polariscopio, lo cual hacía que en la tasacion de un cargamento de azúcar quedase la Hacienda defraudada en muchos miles de pesos. En una partida de 17,000 sacos de azúcar centrifugado que vino consignada á los Sres. Havemeyer y Elder, descubrió el perito una tasacion fraudulenta que representaba una pérdida de $30,000 para el Erario. Se calcula que por espacio de cuatro ó cinco años no ha bajado de cinco millones de pesos anuales el perjuicio que se ha hecho á la Hacienda únicamente en cuestion de azúcares.

Eso aparte de otros fraudes que describirá el Secretario en un informe que se propone redactar en cuanto regrese á Washington.»

Vayan tomando nota.

Con el epígrafe *Sin trabajo,* y tomándolo del órgano oficial de los Caballeros del trabajo, publica *La Tribuna Obrera* lo siguiente:

«Ha llegado á nuestra noticia un hecho lamentable, ocurrido en New-York. El dia de Páscuas, por la mañana, en una de las concurridas calles de esa metrópoli de una poderosa nacion, fueron recogidos un hombre y una mujer, moribundos junto con un niño, muerto ya de hambre. El solo incidente de encontrar una familia muriendo de hambre en las calles, no causaría comentarios, pues indudablemente hay centenares de casos iguales en casi todas las grandes ciudades de la Union; pero las circunstancias que rodean este caso particular, le dan más interés que á los otros, y vienen á ilustrar muy vigorosamente la naturaleza de la caridad cristiana en las ciudades más populosas.

Parece que Joseph Kelly y su jóven é inteligente esposa, vinieron de las costas de la oprimida Irlanda á la libre América, hace como seis meses, con el objeto de mejorar su condicion, y tal vez hacer fortuna. Pero ¡ay! marchitas esperanzas. Joseph encontró en New York cinco hombres sin empleo por cada vacante. Aunque era sóbrio é industrioso y con voluntad y anhelo de trabajar á cualquier precio que le permitiese sostener la vida, este hombre se vió obligado á ver á su familia pereciendo de hambre y de frío ante sus propios ojos. En medio de todas sus penurias, vino un pequeñuelo á aumentar la carga; y ahora más que nunca lo apremiaba la necesidad de trabajar y ganar dinero. Pero es el mismo cuento de siempre. Ni trabajo, ni recursos, ni amigos; y así, hasta el fin del capítulo. Despues que se agotaron sus cortos recursos, un propietario cruel los echó á la calle, y la noche buena los encontró vagando por las calles de New-York,—la dorada Sodoma de América,—hasta que, helados y hambrientos, se arrastraron hasta un pasillo abierto, en busca de abrigo para pasar la noche; y allí, mientras las alegres campanas de la iglesia de la Trinidad les daban «felices Páscuas», estos padres vieron con el corazon desgarrado, cómo se escapaba la vida de lo que más querían en la tierra.—el hijo único.

Pero hay que dar á conocer lo peor. Cuando su necesidad empezó á hacerse apremiante, apelaron á las instituciones caritativas de New-York. Los Comisarios de Emigracion, la Hermanas de la Caridad, la famosa mision de la Trinidad, y otras, fueron visitadas por la esposa y madre, pero sin resultado alguno.

¡Qué tristes comentarios pueden hacerse sobre el sistema de dar limosnas en nuestros grandes centros industriales! Cuando se hace una peticion de auxilio, se refiere el caso á álguien para que lo investigue, y mientras se investiga, el necesitado perece.

Pero despues de todo, si el sistema industrial estuviese arreglado de modo que hubiese trabajo para todos, no habría necesidad de sociedades de caridad de ninguna clase. Los trabajadores pueden sostenerse si se les deja la oportunidad.»

Recomendamos la lectura de las anteriores líneas á los *cazadores de sonrisas* y á los *armonizadores!*

El arte del porvenir.

I.

A cada nuevo obstáculo que el Progreso ha vencido en su marcha; á cada sacudida que la Humanidad ha experimentado en su laboriosa existencia; á cada una de las evoluciones que han alterado el órden de cosas en una ó varias razas, háse operado un cambio radical en la manera de pensar y sentir, que ha trascendido á todas las manifestaciones del saber.

Basta recordar las divisiones naturales de la historia; comparar las producciones artístico-literarias de los diversos períodos que forman época en el continuado martirologio de la Humanidad, para notar desde luego caractéres propios, típicos é inconfundibles, que constituyen el sello del mayor ó menor grado de civilizacion ó embrutecimiento de la colectividad que los creó ó elaboró.

Y ¡cosa extraña!, señores reaccionarios de todas las escuelas: la historia del arte, apoyada por los restos que

nos legó la antigüedad, demuestra de un modo absoluto, que el génio brilla más potente cuanto más lata sea la libertad que disfruta su época.

El arte, en los pueblos más remotos, es rudo, imperfecto y como embrionario, y corre parejas con el brutal autoritarismo, propio de los tiempos patiarcales.

El Egipto, á través de seculares dinastías, cuyo poderío y riquezas no tienen punto de comparacion ni áun con los del Imperio romano, á pesar de haber creado una arquitectura y estilo propios, no llegó á producir un solo monumento en que brille la potencia creadora del artista, ni ménos se manifieste la prodigiosa abundancia de sus medios de produccion. Cuando un Faraon quiso llenar el mundo con su vanidad, dejando un recuerdo de su paso por el trono egipcio, el Arte de aquel pueblo produjo las famosas pirámides, consideradas como una de las maravillas de la tierra, pero que, léjos de ser brillante muestra de talento artístico, no son más que inmensas moles de piedra, cuya forma geométrica demuestra claramente el estancamiento de la imaginacion, y sólo prueban al observador cuánto puede el brazo del proletario, movido en colectividad.

Mas pasó aquella *civilizacion;* tras ella, vino la griega y la romana, y siguiendo su curso, el Progreso, la idea de libertad, tomó cuerpo poco á poco, miéntras la lógica de los hechos sentaba afirmaciones fecundas que debian producir grandes consecuencias.

Pasaron las épocas griega y romana; vino nuevo período: el Cristianismo que aletargó durante quince siglos la Humanidad. Llegó á consolidarse la sociedad cristiana despues del desquiciamiento del Imperio romano, y el nuevo período histórico, conocido por *Edad Media*, es el mayor borron que existe en los anales del género humano. Dígase cuanto se quiera del estado social de la sociedad romana, nunca se justifica el largo espacio de tiempo á que nos referimos, ya que lo malo, no atenúa lo peor.

No existe punto de comparacion entre la relativa civilizacion romana ó griega y el estado de embrutecimiento, despotismo é ignorancia de la cacareada época de los cenobios y batallas. ¡Qué retroceso se habia apoderado en la esfera del arte! La arquitectura, aprovechando la práctica y siguiendo la huella de la pagana, no llegó á reconstituirse; fué necesario crear algo nuevo, algo que, siendo distinto, alejara la idea de comparacion, para superar ó igualar, en apariencia, aquello que era hijo del entendimiento libre. La pintura y la escultura ni áun llegaron á conservar el más leve resabio de la perfeccion que acusan los frescos de Pompeya, la *Vénus* de Milo y del Capitolio, el *Taceno*, atribuido á Praxiteles, el *Apolo* de Belvedere y cien otras famosas esculturas que, á través del tiempo, brillan como astros de primera magnitud.

Compárense las mejores obras de arte de ambas épocas; cotéjese los insípidos relieves y momificadas estátuas de la Edad Media, con una regular produccion romana ó griega; mídase el abismo que separa la pintura antigua de la de los tiempos medios; póngase en parangon Santa Sofía de Constantinopla ó la mejor catedral gótica con el *Partenon* de Grecia; el más celebrado castillo feudal con el *Coliseo* de Roma, y júzguese luego el retroceso operado.

La Edad Media tiene algunos puntos de contacto con el Egipto sacerdotal; en ámbos períodos una clase habia acaparado el saber, y esta clase, ciertamente, no se distinguia por su amor al Progreso. El Egipto sacerdotal sufria pesado yugo; la Europa de la Edad Media era víctima del bandolerismo entronizado. En el fondo, poca ó ninguna diferencia los separa.

La atonía artística desapareció con los últimos restos del feudalismo, coincidiendo con la invencion de la imprenta y la Reforma de Lutero. Vino el período conocido por *Renacimiento* y se abandonaron los moldes donde vaciaba sus obras el rutinarismo, creado á la sombra de unos poderes, fiscalizadores del pensamiento. El arte, eclipsado durante quince siglos de oscurantismo y opresion, renacia á los albores de un porvenir relativamente risueño.

Posteriormente, los vaivenes político-sociales y áun religiosos, han impulsado de una manera más ó ménos directa el progreso ó decadencia del arte, pero siempre obedeciendo al principio axiomático, que se desprende de la enseñanza de la historia, esto es: que la libertad extiende sus dominios á expensas de la autoridad, el arte se extiende igualmente, desarrollándose en el sentido de su actividad y de su perfeccion.

II.

Hemos concretado á las bellas artes la anterior ojeada restrospectiva, por ser ellas la más genuina representacion del arte, y al objeto de no fatigar al lector haciendo gala de una erudicion que no posee un proletario.

El presente del arte, ya que está á los ojos de cuantos quieran observar, no necesita tampoco de un profundo análisis, y así bastará á nuestro objeto nn somero exámen.

Actualmente, el arte dista mucho de tener carácter propio, como en épocas pasadas. En arquitectura se imita el estilo griego, el romano, el bizantino, el gótico, el renacimiento, en fin, cuanto han dejado los siglos en pos de sí, ha sido analizado con exceso, y por distintos conceptos se conoce mejor que en sus respectivas épocas el misterioso *por qué* de la belleza artística en todos los gustos arquitectónicos. La pintura moderna, si se distingue de la del Renacimiento, débelo en su mayor parte á los progresos de la química y la mecánica, que han operado una revolucion en los medios y en las primeras materias del artista. No obstante, bueno es hacer constar que el criterio revolucionario ha contribuido en gran parte á acentuar esa distincion de la pintura y escultura del siglo XIX, que más adelante ha de imprimir carácter al arte en general.

Hay muchos que no aceptan nuestra afirmacion, fijándose en el detalle; pero hasta la fecha nadie podrá señalar un edificio público ó particular, una estátua, una pintura, que con justicia pueda citarse como tipo del arte del siglo XIX, que haya dado en el *quid*, fijando una manera propia de nuestra época; manera que, popularizada por la generalidad de los artistas, se distinga de cuantas hasta la fecha conocemos.

III.

El arte, esclavo siempre, sólo alcanzará su natural desarrollo en la libre Federacion de trabajadores libres. Si en el pasado estuvo encerrado dentro de los estrechos límites de un dogma estúpido, ó sirvió para halagar la vanidad de un pontífice, un emperador ó un señor feudal, así como en el presente adula la ignorancia del rico burgués, en el porvenir, se desarrollará merced á las alas del génio ilustrado, libre de todas clases de trabas, y alcanzará la suma de potencia y actividad á que humanamente pueda llegar.

PASION ... PREOCUPACION; hé aquí el dilema en que se mueven las generaciones presentes. ¡Tremendo dilema que ofusca la razon á los entendimientos más claros, que impide apreciar las cuestiones tal cual ellas son, que está encarnado en nuestro sér!

De ahí, á nuestro modo de ver, arranca el estado vacilante, indeciso del arte, como de la literatura y las ciencias morales.

No obstante—lo hemos dicho ya—la idea revolucionaria, valientemente sostenida por la escuela realista en la esfera del arte, constituye un poderoso ariete, que fundadamente nos hace concebir grandes esperanzas. Por otra parte, la escuela caduca, los titulados clásicos, ó mejor dicho, académicos, han descendido ya de su pedestal y sólo se sostienen gracias á su abolengo y al poco desarrollo alcanzado por la nueva tendencia. Mas dejad que el artista fije su atencion en las cuestiones filosóficas palpitantes—que se fijará—y la semilla que hoy germina en abonado campo, fructificará bella y lozana ó los vivificadores rayos del sol de la Libertad.

El exquisito gusto que domina ya en grande escala, cuyo sosten en la perfeccion del detalle, alcanzada por nuestro siglo, gracias á la observacion y estudio, así como el adelanto de las ciencias físicas, ha de encontrar su completo desarrollo en dia no lejano, cuando el hombre haya abandonado las preocupaciones, espantoso legado de los tiempos pasados, que dueñas de nuestro cerebro, constituyen la mayor rémora del Progreso humano, por lo que desvian las pasiones.

Miéntras exista esta rémora—las pasiones viciadas—subsistirá la actual anemia artística. Y causa y efecto, sólo desaparecerán por medio de la instruccion y de la revolucion. Podrá seguir el arte progresando en sus diversas manifestaciones de la música, pintura, escultura, literatura, etc.; pero es casi seguro, dados los antecedentes expuestos, que no se colocará en originalidad de concepcion y ejecucion, á una altura digna del progreso en el detalle y en los medios, hasta tanto no sea un hecho la enseñanza integral para todos los séres humanos, enseñanza que ha de levantar al infinito nuestro nivel moral é intelectual.

Cuando este caso llegue—que llegará—terminando el actual período de transicion, sin necesidad de recurrir á los modelos de la antigüedad, habrá arte, verdadero arte, pues el vuelo de la imaginacion será majestuoso y sabrá encontrar motivos grandiosos, variados, bellos, en el seno de la madre Naturaleza, sin pedir prestada inspiracion á un dios cualquiera.

¿Quién sabe si las grandes personalidades del arte, que de tarde en tarde aparecen dejando tras sí luminosa estela, y á quienes la Humanidad rinde idolátrica veneracion, quién sabe, si pasarán á la categoría de *simples mortales*, confundidos ó poco ménos, entre la multitud, no de sábios, no de encopetados académicos y títulos oficiales, sino de trabajadores libres é inteligentes?

Ha pasado ya la época de los profetas, es cierto; mas á pesar de ello, podemos gozarnos idealizando en nuestra mente el porvenir del arte en una sociedad compuesta de trabajadores libres é inteligentes, en la que se horroricen recordando al siglo XIX, con el contrasentido de sus diferencias y privilegios económico-sociales y su libertad é igualdad .... *políticas*.

Podemos concebir aproximadamente, si no el punto concreto del arte, el vuelo que han de adquirir las manifestaciones del talento, allí donde no existe un proletario víctima de todas las necesidades de la vida, que está en perpétua privacion, perjudicando su organismo, el de sus hijos, y como consecuencia, el de gran parte de la Humanidad; podemos concebir aproximadamente el nivel intelectual de los indivíduos de la sociedad del porvenir, con relacion á los actuales progresos y á las pasadas civilizaciones, comparando la instruccion y libertad disfrutada por éstas y los resultados que producirá la enseñanza integral junto con el goce de la armónica y natural anarquía, ese complemento tan necesario al indivíduo y á la sociedad como el oxígeno y el hidrógeno á nuestra economía.

Si en el Egipto los esclavos—antiguos proletarios—á las órdenes del poder ó la burguesía levantaron unas pirámides colosales, ¿qué no podrán hacer el dia que la igualdad de medios para subsistir sea un hecho? Y si las épocas griega y romana, cuidando del desarrollo muscular y la higiene, que hacía de aquellos pueblos un conjunto de séres físicamente perfectos, alcanzaron tal progreso en todos los ramos del saber, apesar de sus preocupaciones religiosas y tradicionales, ¿qué no será en la libre Federacion de trabajadores libres, donde se dé á la ciencia la importancia merecida, donde se procure el desarrollo del cuerpo á la par que las facultades intelectuales, donde no existan esos séres sin vigor, esqueletos vivientes, latente acusacion contra esa sociedad *generosa*, *civilizada*, *caritativa*, *sábia*, NO HIPÓCRITA?

¿Cuáles no serán las producciones del humano ingénio cuando la nutricion no sea deficiente, cuando las viviendas reunan las comodidades necesarias al organismo, cuando la instruccion no sea rutinaria?

Trabajemos confiados, proletarios, para que llegue pronto el reinado de la Justicia y la Moral, que convertirán la vida en una nueva y más perfecta evolucion de la Naturaleza.

A. DEL P.

NOTAS Y NOTICIAS.

Se nos remite:

«Sr. Director de EL PRODUCTOR.

Agradecería á usted la insercion de las siguientes líneas en el periódico de su digna direccion.

Es el caso, que el viérnes de la pasada semana, se leía un periódico en la tabaquería «El Fígaro», y como uno de los artículos tentase la risa á varios de los oyentes, por las ofensas que infería á los que pertenecen á «La Alianza», se suscitó una cuestion de palabras, y ¡cuál no sería nuestra sorpresa, señor Director, cuando al siguiente dia, ó sea el sábado, vimos al indivíduo que había armado el escándalo, con un lápiz, anotando los números de aquellos que se rieron del artículo ántes dicho, para ser inmediatamente rebajados!

Ahora, se nos ocurre preguntar: ¿en una casa que tiene su capataz, qué oficio ó cargo ejerce el indivíduo en cuestion? Comprendemos que el capataz ó el dueño deben ser los que tienen derecho de rebajar, pero no un cualquiera.

Quizás, Sr. Director, nuestra ignorancia no nos permita conocer los móviles en que se inspira el dueño de ese taller para semejante acto, y esperamos que usted, con su ilustracion y criterio, nos sacará de esa duda.

Somos de usted con la mayor consideracion afectísimos s. s. q. b. s. m.—*José Gonzalez y Travieso y varios compañeros.*»

*

Los obreros de la antígua estancia de «Medina» (San Lázaro) dan señales de vida, demostrándolo de la manera más satisfactoria para sus sucesores. Sabemos que, á invitacion de un entusiasta amigo nuestro, vecino de esa pintoresca poblacion, el dia 3 del corriente se celebró una reunion, con objeto de establecer una escuela láica.

Por la formalidad y entusiasmo que reinó en dicha junta, es de creer, y así lo esperamos, que pronto sea un hecho tan simpática idea, abriendo sus puertas á la niñez desvalida, tan necesitada de la enseñanza práctica.

Nosotros alentamos á esos entusiastas compañeros y ponemos á su disposicion, tanto nuestras escasas fuerzas, como las columnas de este periódico, para obra tan utilísima.

*

Varios obreros del barrio de San Lázaro se habían reunido con objeto de realizar una de esas ideas que tanto enaltecen á las personas que las acarician, pero, vistos los numerosos obstáculos que se les presentaban, acordaron, ceder los fondos de que para tal objeto disponían, á las sociedades «Círculo de Trabajadores», «San Lázaro» y «El Progreso», sostènedoras de escuelas láicas.

Sentimos no hayan podido llevar á cabo su obra y autorizados, damos las más expresivas gracias, á nombre de las referidas sociedades, por tan generoso proceder.

*

Llegan hasta nosotros ciertos rumores, que nos vemos en el caso de fijar en ellos la atencion, por la parte que á la colectividad tabaquera atañe.

Es el caso, que suele suceder con alguna frecuencia, segun el rumor público, que las monedas de oro que se dán en pago del trabajo, resultan algunas deficientes; las más usuales son el centen, doblon y escudo: de los primeros ó sea el centen, se empieza á notar alguno que otro que no reune las condiciones apetecibles para el cambiador, y de los segundos y terceros, ó sean doblones y escudos, es muy correla-

tivo el que al dar uno á cambiar, sea devuelta la moneda por *falta* ó por dudosa.

Respecto á los rumores, son de que en la actualidad se ha presentado el fenómeno en varias casas y se corre de que en una se dió por un centen una *perra chica*. Esta figura, de serve rídica, se llamaría ¡asimilacion!

Damos el alerta, por si acaso, á los tabaqueros, porque sería muy triste cangear el trabajo por........ jeringa.

*

Segun nos informan de Guanabacoa, el dia primero del corriente falleció el anciano D. José Menendez y García, padre de nuestro amigo y compañero José; lamentamos tan sensible pérdida y alentamos á su desconsolada familia.

*

El viérnes ocho del corriente, celebra Junta generol ordinaria el «Círculo de Trabajadores». Tratándose de tan benemérita institucion, es innecesario recomendar la asistencia á sus entusiastas asociados.

*

El Sr. D. Eligio Palma, nos manifiesta que habiendo advertido algun error material en el balance del Comité de auxilio á los variolosos pobres de Santiago de las Vegas, desearía subsanarlo en bien de la mayor claridad, publicando la rectificacion siguiente:

INGRESOS.

Por cantidades recibidas del Comité de auxilios, de la Habana, segun consta en el libro de actas........................	1,435–80
Más, $1–20 plata, que son en billetes......	2–75
Diferencia suplida por el Tesorero.........	45
Total................	$1.439–00

Queda complacido el Sr. Palma, y...... mandar!

*

Segun tenemos entendido, los trabajos para la definitiva instalacion del «Círculo de Trabajadores del Pilar» continúan con actividad, habiendo á la fecha gran número de socios inscriptos en sus listas.

Los obstáculos que con sistemática oposicion venían oponiéndose, desaparecen ante la activa propaganda que allí se ejerce, propaganda que tiende á desvanecer el error, sembrado con malévola intencion, entre el elemento trabajador de aquel barrio.

Adelante, pues, y no desmayar; que la constancia todo lo vence.

*

Continúan los *cazadores de sonrisas*, con sus lloriqueos, tratando de hacerse interesantes.

Y entre *jipito* y *jipito*, lanzan el tremendo *¡si bajo!*

Pues acaben de bajar, benditos de Dios, y déjense de parodiar tan desgraciadamente al enano de la venta.

¿No comprenden ustedes que el Dios á quien invocan y al que dirigen sus plegarias ya los va conociendo?

Vaya, *no lloren* ustedes más, que cuanto más lloran más nos reimos nosotros, y se rien al par aquellos á quienes se trata de enternecer con el *lloriqueo*.

*

Recibimos y publicamos con gusto lo siguiente:

«INFAMIAS CLERICALES.

La «Liga de Trabajadores de Caral», las «Secciones de Moferrato» y los «Círculos de Estudios Sociales de Caral», reunidos en Asamblea, el 23 de Septiembre de 1888, dicen que: Enterados del artículo publicado en la *Gaceta de Caral* el 15 de Septiembre, en el cual se trata de atribuir á la propaganda socialista, los daños producidos en las viñas, queriendo demostrar al mismo tiempo que el socialismo es la destruccion de la riqueza. Enterados tambien del otro artículo posterior publicado en la misma *Gaceta* con fecha del 29 del propio mes en el cual se confirman dichas acusaciones, pero rehuyendo siempre dar justa satisfaccion, siempre en vano pedida por los representantes del Partido Obrero, al desconocido Director de este periódico. Acuerdan lo que sigue: 1º Que el lenguaje usado en los referidos artículos, es hijo de la ignorancia en que está la *burguesía* de los principios socialistas y de la mala intencion con que combate el socialismo valiéndose de la calumnia y de la difamacion, á falta de razones sérias y positivas. 2º Que siendo los daños producidos en las viñas, de aquellos que se ven en todos tiempos y lugares, causados por litigios, ódios de familia etc., cosas todas que han existido siglos antes del socialismo: Rechazamos indignados, toda insinuacion hecha en el sentido de atribuir la responsabilidad de todo esto á la propaganda socialista.

Declaramos: Que el socialismo quiere, no la destruccion de la riqueza, sino su socializacion, es decir, quiere que todos los hombres puedan gozar de la riqueza, la cual no debe ser la propiedad de algunos pocos, sino la propiedad social de todos.

Caral, 30 de Septiembre de 1888.—Por las Asociaciones ya nombradas, *Los Presidentes Directores*.»

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá á luz los juéves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.

En las demás provincias de la Isla, 80 centavos, y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.

Número suelto, 10 centavos billetes.

Administracion: Dragones 39, *Círculo de Trabajadores*.

EL ADMINISTRADOR.



Imprenta Militar, Ricla 40.